

LA SERPIENTE DE ASKLEPIOS

SOBRE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA EN CHIHUAHUA.

Dr. Jorge Ordóñez-Burgos¹



Hacer historia del pensamiento es una actividad que de una u otra forma atrae la atención de quienes cultivan la filosofía. Definir las tradiciones pasadas y presentes de una comunidad puede servir, valiéndose de diversos elementos más, para elaborar predicciones respecto a lo que puede generarse en el futuro. Las ideas no deben separarse de la identidad colectiva de las personas, esta relación de dependencia nos conduce a plantear el problema filosófico consistente en la conexión pensamiento-identidad ¿somos lo que somos porque pensamos de determinada manera? O ¿pensamos de cierta forma porque somos quienes somos? Es un asunto que no me atrevería a simplificar en una sencilla descomposición de conceptos. El planteamiento de esta encrucijada nos obliga irremediablemente a fijar postura frente a lo que es la filosofía y el filosofar. Dentro de las múltiples tareas históricas pendientes en nuestro estado se encuentra la confección de una buena historia de la filosofía de Chihuahua. Digo una buena no porque exista *una mala* –simplemente no se ha hecho alguna-, sino por la imperiosa necesidad de conocer más del pensamiento local. No me atrevería a elaborar dicha historia yo mismo, más adelante explicaré el motivo, sólo pretendo proponer algunos criterios historiográficos, así como esbozar someramente las condiciones generales que deberán ponerse sobre la mesa para iniciar dicha historia. De entrada, creo que la Historia de la Filosofía de Chihuahua sería un excelente proyecto para una tesis doctoral en historia, un estudioso de esta disciplina quizá tenga una visión de conjunto más rica y menos gremial que quienes nos dedicamos a la filosofía, –este es el motivo por el cual no emprendería una investigación de esta naturaleza-. Las herramientas y recursos historiográficos con los que cuenta el historiador de oficio le permitirán tener una idea más panorámica de las cosas; posibilitándole no sólo concentrarse en las ideas, defecto que tienen muchas historias de la filosofía, sino trascenderlas y ubicarse en los nichos humanos que las hacen surgir.

Como se señaló arriba, es menester definir qué es filosofía para hacer historia de la filosofía, teniéndose claro qué ha de dejarse fuera y qué se incluirá. Considero

¹ Profesor-investigador. Departamento de Humanidades. ICSA, UACJ. vonschlegel@gmail.com



muy importante entrecruzar líneas de investigación de otras *historias* como la de la literatura o la del teatro, en donde se encontrarán cosas de gran valía. Otras disciplinas a las que debe recurrirse son la arqueología y la antropología. Si entendemos por “Chihuahua” una región geográfica, más que un estado federativo provisto de población hispana en su mayoría, entonces, la revisión que ha de hacerse será muy extensa y quizá podamos hablar de un Período Antiguo de la filosofía. Pienso en la civilización de Paquimé, autora de cosmogonías y cosmologías filosóficas, de una definición operativa de lo que es el hombre, quizá de una opinión respecto a temas esenciales como el origen del lenguaje, el sentido de lo sagrado y la exégesis de la belleza, entre otras muchas reflexiones. Rescatar todo este pensamiento exige emprender serias revisiones del trabajo de compatriotas, muchos de ellos adscritos al INAH, pero también a lo hecho por gringos y europeos muy interesados por un gran legado que no hemos sabido asimilar. El asunto de los pueblos indígenas no es menos complicado. En primera instancia, revisar las ideas, expuestas en forma de mitos y leyendas, de grupos como los chiricaguas, los faraones o los mezcaleros, -es decir, aquellos que son identificados bajo el título de apaches-, implica bucear profundo y aventurarse en terrenos escabrosos, dado que poco queda de las tradiciones orales de aquellos días. Mi enorme ignorancia sobre el asunto quizá me haga decir una barbaridad, no obstante, creo que el interesado debe buscar en ambos lados de la frontera, teniendo muy claro que los gringos no sólo se han encargado de aniquilar cobardemente y recluir en reservaciones a los descendientes de estos pueblos, sino que también hay un puñado de investigadores y profesores universitarios enfocados en el tema con cierta seriedad. En circunstancias no tan dramáticas, en materia historiográfica, se encuentran los rarámuri y tepehuanes, -aclaro “historiográfica”, porque en cuestiones sociales quizá su situación sea trágica en nuestros días-. Ambas etnias aún poseen una lengua viva, muchos relatos de orden cosmogónico son parte de la educación contemporánea de sus miembros. Es relativamente fácil encontrar en nuestro estado algunas obras en donde se estudia la estructura de la lengua rarámuri, ello facilita significativamente la labor del investigador. Deseo insistir en el rubro de una demarcación geográfica de Chihuahua, y en este tipo de pensamiento es más importante todavía, dado que las ideas de estos individuos no pueden considerarse dentro del “pensamiento mexicano”. “México” es una abstracción de orden político-administrativa que poco o nada le dice al habitante de la Sierra. El rarámuri ha subsistido contra todo, ha lidiado con el saqueo sistemático de su riqueza, con la contaminación de su suelo y con la prostitución de sus paisajes -nosotros le llamamos *turismo*-; hay que tener una voluntad inquebrantable para conservar vivos usos y costumbres, creencias y lengua dentro de un mundo *globalizado*. Sin ahondar mucho en el asunto, es indispensable armarse de buenos textos para internarse en el mundo de lo autóctono, sin descartar la colaboración de expertos que conozcan esos idiomas, o mejor aún, indígenas bilingües

con la paciencia suficiente para responder preguntas de curiosos.

A pesar que en varios aspectos la Nueva Vizcaya era considerada tierra de nadie por razones de peso, aquí también se desarrollaron ideas, quizá no tan elaboradas y vistosas como aquellas en las que está cimentado el barroco poblano, o las prenociones pedagógicas que guiaban la educación de los indígenas en la Ciudad de México. Empero, en esta tierra a la que mucha gente venía de paso para llegar a la utópica Cibola, también se *pensaba*. ¿Qué decir de la edificación de las misiones en tanto que unidades sociales en donde lo autóctono y lo hispano convivían como parte de un todo indisoluble? La labor de franciscanos y jesuitas todavía se vive en la Sierra. Esa es filosofía práctica, ese es pensamiento vivo que busca el sentido de la existencia apelando a la condición humana. Sin ser mi propósito extenderme demasiado en asuntos que son bien conocidos por todos, considero que es muy importante emprender la exploración de la enseñanza de la filosofía en instituciones educativas fundadas desde la época novovizcaína a la fecha: colegios religiosos, escuelas preparatorias, instituciones técnicas, Seminarios, Escuelas Normales, hasta llegar a las universidades contemporáneas. Es importante husmear en programas educativos, apuntes de profesores, exámenes, ensayos, actas de evaluación, tesis de grado, y en sí cualquier documento que nos auxilie a responder algunas preguntas esenciales como ¿qué es la filosofía a través de la enseñanza de esta disciplina? ¿Qué fines persigue? ¿Cómo y para qué debe ser transmitida? Las comunidades religiosas tampoco pueden ser dejadas de lado, desde aquellas que se dan en el seno de las naciones indígenas, pasando por las practicadas en el núcleo de los inmigrantes que han llegado a nuestro estado: menonitas, chinos, libaneses, iraníes y gringos. Hasta la revisión de iglesias y congregaciones protestantes (en todas sus variantes), musulmanes, católicos (incluyendo la naciente comunidad maronita), testigos de Jehová, y mormones. El diálogo interdisciplinario se hace un instrumento necesario para la construcción de esta parcela de la historia nuestra filosofía. El *Mapa Religioso del Estado de Chihuahua* producto de un equipo de investigación dirigido por el Pbro. Dizán Vázquez Loya es un documento de consulta obligada. Otros grupos que no me atrevo a clasificar bajo algún término específico, tales como los rosacruces, masones y gnósticos, también deberán ser estudiados para averiguar si existen aportaciones filosóficas de interés para el acervo chihuahuense.

La historia de nuestro estado debe ser revisada con gran detenimiento, responder a la pregunta si en la Nueva Vizcaya se dio una Conquista o sólo un proceso colonial. Saber qué significados adquirió la Independencia y en qué momento se empezó a contemplar dicho proceso en el norte de México. Saber qué trascendencia tuvo la Reforma y cómo se conformaron los bandos que la articularon, cómo se interpretó la presencia de Juárez en esta tierra, o cómo influyen los acontecimientos de





aquellos días en la construcción del discurso político y demagógico de nuestro tiempo. Estudiar la Revolución como un proceso con ideas emanadas de caudillos locales, muchos de ellos carentes de la instrucción académica más elemental, pero bien dispuestos para ejercer cambios en el ámbito social –no necesariamente positivos-. Contrario a lo que algunos pudieran argumentar, no se olvide que sólo estoy proponiendo caminos de investigación, los caudillos mencionados eran pensadores de acción y no de gabinete. En fin, es importante que el estudioso de esta materia se enfoque en las definiciones locales de capítulos de la vida nacional y regional que han marcado a nuestra gente. Tal vez algunos de los más recientes y frescos sean las elecciones de gobernador de 1986, los asesinatos de mujeres que nos colocan como una población con *fama a nivel internacional*, así como la guerra contra narcotraficantes que se vive en nuestras ciudades más grandes a diario.

Otro rubro que debe ser revisado con atención es la conformación de partidos políticos, ya sea aquellos que están adscritos a una matriz nacional, ya aquellos de creación regional; así como de grupos políticos en general. En ambos casos ha de verse si sus definiciones de “estado”, “poder”, “sociedad”, “justicia” y “nación” alcanzan niveles de filosofía.

La revisión de productos folklóricos es una actividad obligada para aquel arquitecto de la historia del pensamiento chihuahuense, las leyendas, los corridos, la artesanía, y hasta nuestra escasa gastronomía, son los soportes perfectos en donde se plasman diversos elementos propios de toda una forma de ser y pensar. Conocer a Chihuahua implica instalarse en los regionalismos que definen a los habitantes de las diferentes zonas de nuestra entidad, no olvidemos que el área que ocupamos es mayor que la de algunos países europeos, al interior de nuestro terruño encontraremos decenas de formas de vivir y pensar muy diferentes. Parral, Chihuahua, Madera, Delicias, Ojinaga, Cuauhtémoc, Batopilas, o Juárez integran un universo propio con un sentido de identidad muy bien definido que tiene conexión directa con el ámbito climático y antropológico.

A la par de una pesquisa como la que arriba se sugiere, debe hacerse una exploración en bibliotecas y editoriales locales para rastrear revistas, ensayos, traducciones, libros de arte, monografías, poemas, y en sí toda palabra escrita que pueda tener conexión con la filosofía y el filosofar. La revisión de trabajos presentados por chihuahuenses en congresos y seminarios domésticos, nacionales e internacionales será un esfuerzo obligado, así como la evaluación del impacto real que estos tuvieron en nuestra comunidad. Al mismo tiempo deberá investigarse sobre los eventos académicos organizados en nuestro estado, e igualmente revisar la trascendencia que han tenido. Quiero aclarar que no es mi intención colocar a lo que llamamos filosofía académica por encima de otras formas de reflexión (también

filosóficas), sólo señalo potenciales fuentes de investigación.

Por último quisiera hablar de un caso atípico dentro del pensamiento chihuahuense, de alguien que exige por sí solo un esfuerzo metodológico diferente del historiador. Sin lugar a dudas, el filósofo chihuahuense profesional más talentoso que hasta la fecha hemos tenido, Don José Fuentes Mares, autor de decenas de libros cuyos temas van desde la historia y la filosofía de la historia de nuestro país, pasando por la filosofía de Kant, hasta llegar a plantear una *estética del sabor* expuesta de manera brillante y graciosa. Don José murió hace menos de treinta años, aún se está a tiempo de rescatar parte de su legado filosófico que puede perderse para siempre. ¡Curiosamente primero se le reconoció en España y en la capital de país que en su amado Chihuahua!



Los estados del norte de México somos vistos por el resto del país como poco preocupados por la formación, difusión y conservación de la filosofía. No entraré a tomar parte en la polémica si está justificado o no tal *prestigio*, un Penteo es más que suficiente. Lo que sí quiero comentar es que una historia de la filosofía de Chihuahua es indispensable para la evaluación de la enseñanza y cultivo de nuestra disciplina en el estado, si el recuento de hechos e ideas nos muestra que se cometen los mismos errores del pasado, hay algo por modificar; si todo está bien y se encuentra que hay mejoras significativas, entonces sigamos por el camino que llevamos hasta hoy.

Culcyt

A partir del número 25 de *Culcyt*, el Dr. Jorge Ordoñez- Burgos se incorpora como parte del staff en la sección de Columnas.